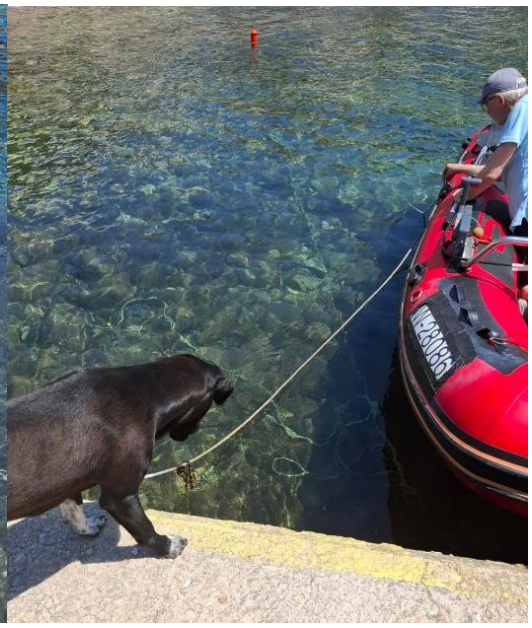
QUIOS, JUNIO DE 2025

Otro informe sobre Quíos, pensarán ustedes, no puede haber nada nuevo que contar. Pues déjense sorprender, porque esta vez todo es completamente diferente.

El motivo de nuestro viaje es una lancha inflable roja que Jüti quería comprarle a su amigo Carl, pero ¿cómo iba a llevarla a la isla? Entonces Carl le ofreció llevarla a Emporios. Por supuesto, no podía rechazar una oferta así, así que Carl, Martha y su perra Alfreda (Fredi) llegan a la isla unos días antes que nosotros con nuestro barco «Stamatis». Allí son recibidos calurosamente por Ilias, el propietario del Emporios Bay Hotel, que les proporciona un estudio apto para perros y les ayuda a poner el bote en el agua. Están entusiasmados por tanta amabilidad.



8.6. Y hoy por fin llegamos nosotros. Artemis, Diamantís y Marcel nos reciben en el aeropuerto, y luego seguimos en Emporios con Yuli, Ilias, Ioanna, Galateia, Fotis, el perro anciano Nionio, el perro ladroncillo Psáronas (que lleva el nombre del volcán de Emporios), Carl, Martha, Fredi, María, Adi, Iva, Mijalis, María, Yannis, Nikos, Yorgos, Liana, su hija Ioanna, el mesero Dimitris, el mecánico «peluquero» Makis, su hijo Cristos, el perro superanciano Zajos... Enseguida nos enteramos de la última noticia del pueblo: Psáronas roba todo lo que puede y le lleva los mejores botines a Fredi, con quien se ha hecho amigo. Su almacén se encuentra en la calle de salida de Emporios, donde las víctimas de sus crímenes pueden recoger las chanclas, toallas, juguetes, etc. desaparecidos, aunque la mayoría de las veces en estado destrozado. Psáronas tiene 10 meses y está en busca de un hogar. Así que quien quiera adoptar a este pequeño y adorable delincuente, que se ponga en contacto conmigo, yo le pondré en contacto con Ioanna, la chica que le cuida por el momento. Incluso estaría dispuesta a llevarlo al extranjero...

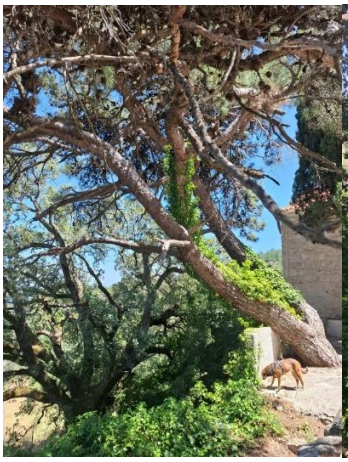
9.6. Durante el desayuno, admiramos la preciosa terraza nueva del hotel, lo que la propietaria Yuli y su hija Galateia, registran con agrado.

Nos damos cuenta de que durante la noche ha entrado algo de agua en la lancha. Quizás sea por una válvula que se ha aflojado durante el transporte. Esto da lugar a una

avalancha de suposiciones, valoraciones, pensamientos e ideas, sólo falta el conocimiento de un experto. Y no tardará en llegar... Jüti lleva la lancha a la playa y comienzan los trabajos de reparación. Como estos duran varias horas y, debido a mi falta de habilidades manuales y de asesoramiento, no me necesitan, y tengo tiempo para dibujar, leer y charlar con Galateia, la madre de Yuli. Pero mañana todo estará bien y podremos comenzar nuestras idílicas excursiones en lancha. ¡Seguro...! ¿O no?

Hacemos una excursión a Nénita con Martha y Fredi. Les presento a las dos. Y de una vez también a Carl, aunque por el momento no está con nosotros, pero por la noche, sí.

10.6. Hoy hace demasiado viento para dar un paseo en lancha, así que hacemos una excursión a la capital, donde compramos algunas cosas, pero sobre todo buscamos una bomba (la lancha pierde un poco de aire) y un lugar donde guardarla durante el invierno. Sin embargo, la pieza de conexión de la manga de la bomba no encaja... Ya se dan cuenta de que este informe está "un poco" centrado en la lancha.



11.6. Durante el desayuno, Yuli y Galateia me critican por cortar el pan con la mano izquierda y colocarlo al revés, de modo que los huéspedes diestros tienen que darle la vuelta para poder cortarlo. Se ríen mucho de mí y yo me imagino el revuelo que causará este escándalo.

En la lancha sigue entrando agua y saliendo aire, lo cual no es bueno, así que decidimos hacer un viaje con Martha y Fredi a Tholopotami, Agios Yorgos, Vessa —por supuesto, con una parada para comer, ¡una vez por vacaciones hay que probar el souvlaki con pita!— y, a través de un romántico desvío, a Kalamotí.

Hoy tenemos nuestra primera velada musical en la taberna de Karayorgis. Tres guitarras, un bouzouki, muchas voces, bailarinas y diversión, ¡estoy feliz!

12.6. Durante el desayuno, me quejo de que el pan está mal colocado para los zurdos y que no puedo cortarlo. Yuli se queda boquiabierta por un instante, yo me río a carcajadas, pero entonces… Un huésped de Sudáfrica con un peinado al estilo rey Carlos se queja de que no hay más pan y Yuli le dice que me lo he comido yo. Una vez más, ella ha ganado…

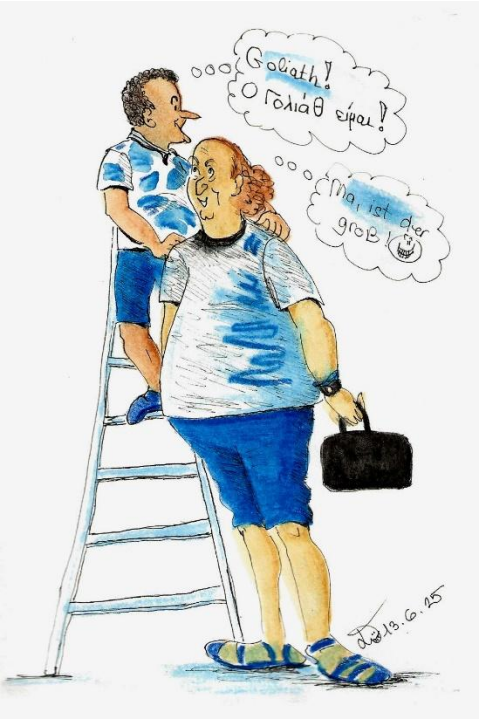
Vuelve a entrar agua en la lancha, así que hacemos una excursión a Agios Isídoros y Langada. Martha y Carl están encantados, como siempre, y empiezan a pensar en volver. Todavía estamos en «quizás», pero con el tiempo se convierte en «probablemente» y finalmente en «seguro»... Pitágoras me llama y le cuento los problemas con la lancha. Para mi alivio, en su calidad de experto, tiene inmediatamente una solución a mano. Debemos perforar un segundo agujero por el que pueda salir el agua. Sí, ¡eso es!

Por la noche cenamos en la taberna de Grigoris y admiramos la luna de fresa.

13.6. Después de un delicioso desayuno con discusión sobre cómo cortar el pan, nos dirigimos a la ciudad para comprar accesorios para l a lancha. Después de buscar sin parar y dar muchas vueltas, encontramos la tienda que nos recomendó Pitágoras y no compramos NADA, porque solo tienen artículos de pesca, no bombas, manivelas, etc. Sin embargo, el dueño nos recomienda un especialista en botes inflables por si tenemos que reparar la lancha, así que el viaje no ha sido del todo en vano. Luego vamos a la tienda de campismo donde habíamos comprado la bomba con la embocadura equivocado y el dueño nos regala otra manguera con embocadura. Estamos contentos... ¡Al menos algo ha salido bien! Pienso que, por suerte, ya estamos jubilados y no necesitamos «descansar» durante las «vacaciones». Cuando llegamos al hotel, Jüti revisa la embocadura y NO encaja. Esto me estropea completamente el humor, y si no voy a nadar ahora mismo, ¡exploto! Así que nos vamos a la playa negra, donde corro sobre las piedras ardientes hasta el mar y me meto en el agua helada. ¡Ahora sí que estoy feliz! El viento se ha calmado, así que damos un pequeño paseo en lancha por la costa. Conduzco "un poco" rápido y la gorra de Jüti se va volando. Pero no se pone triste, porque ya era vieja y la alegría de la excursión en lancha es mayor. Cuando regresamos al muelle, Pitágoras nos recibe en su estado habitual, es decir, completamente borracho. Nunca puede acompañarnos por la noche porque se pasa todo el día bebiendo y por la noche se queda dormido, nos explica. Nos ayuda a

amarrar la lancha. Jüti la asegura también por un lado con una segunda cuerda, por suerte, como se descubre al día siguiente... Tomamos una cerveza con Pitágoras, y luego se unen Martha y Fredi. Si ella busca un hombre griego para quedarse aquí, le ofrecemos a Pitágoras. Dice que tiene que pensarlo. ¿Quién entiende eso? ¿Qué hay que pensar?

Por la noche vamos al Lavastones, que ¡¡¡POR FIN ha vuelto a abrir!!! La alegría por el reencuentro es enorme, todos los clientes habituales están allí, más tarde se unen los dueños y camareros de la taberna Karayorgis, y... ¡se hace TARDE! El punto culminante de la noche es la ceremonia de bienvenida de Adi y Thodoris, porque Thodoris quiere abrazar a Adi, pero es demasiado bajito para ello. Así que encuentra una solución. Aquí pueden ver la foto correspondiente y mi caricatura exagerada, como siempre.



14.6. Durante el desayuno, Yuli me critica porque corto mal el pan. ¡Cómo voy a extrañar esto en casa! Ilias nos dice que la lancha se ha soltado y solo está sujeta por

una cuerda. En el pueblo se muestran comprensivos con nosotros, los principiantes, y dicen que estas cosas pueden pasar. Les contamos que, en realidad, el experto, marinero y pescador Pitágoras nos «ayudó» a amarrar, y nuestra reputación queda restablecida. La suya, sin embargo, no se ve afectada, ya que no puede caer más bajo. Carl y Martha van con Fredi al veterinario, porque ella ha encontrado en algún montón de basura una golosina de dudosa calidad y ahora está mal. Jüti y yo visitamos a Manos, Vasilis y su mamá en Pyrgí. Prometen venir a nuestra próxima velada musical en Emporios, pero, por supuesto, no les creemos. Siempre lo prometen...

Por la noche cenamos en la taberna de Mijalis y volvemos a admirar la luna de fresa. Ya no está tan llena, pero sigue siendo impresionante. Yannis nos ofrece un souma (aguardiente de higo) de elaboración casera que nos parece bien fuerte. Cuando nos presentamos en la taberna de Patra y Thodoris para tomar un último trago, ya estamos de muy buen humor y no podemos imaginarnos que la noche pueda mejorar aún más, pero no contábamos con Grigoris, que vuelve a ofrecer su actuación «Yo puedo hacer la María». Al mirar la caricatura, imagínense la vocecita en el registro soprano más agudo, casi estridente: «¡Ahora me voy a comer esta ensalada, porque cuido mi línea!». Y si el cerdo no estuviera muerto, se sorprendería de ser una ensalada.

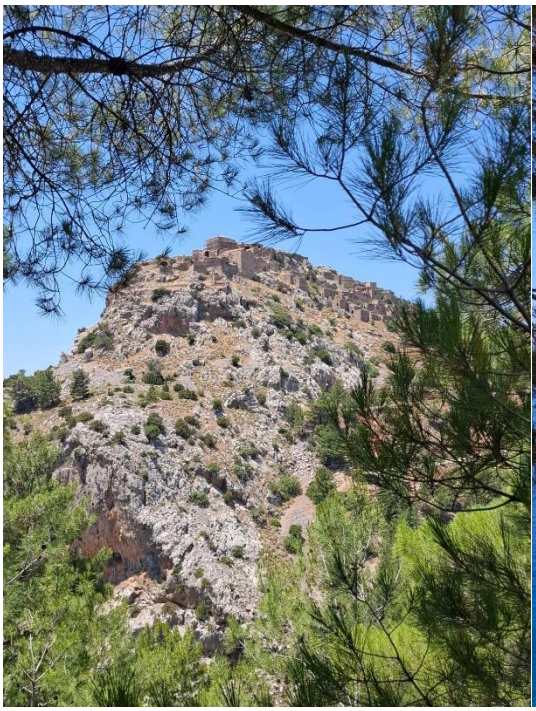
Hablamos con Patra sobre sus planes de viaje y llegamos a la conclusión de que tendría que ser multimillonaria y que el año tendría que tener 8000 días para poder hacer realidad todas sus ideas. Pero como no es capaz de decidirse por nada, lo más

probable es que le baste conformarse con la realidad: tres días en Viena en algún momento, eso es lo único concreto por ahora...

15.6. Ilias ha encontrado un «médico de lanchas» que vendrá hoy para examinar el problema de aire y agua de nuestra lancha y quizá solucionarlo. El «médico» no viene, pero seguro que vendrá mañana. Mi «confianza» es inmensa.

No debo olvidar contar que por la mañana tengo una discusión con Yuli y Galateia porque corto el pan con la mano equivocada.

Hacemos una excursión a la costa oeste, a Armolia, Avgonyma, a las Vigles y a la playa con el engañoso nombre de Tigani (sartén), porque el agua está helada. Pero no podemos quedarnos, porque dos horribles perritos ladran a nuestra Fredi y la dueña se encierra con ellos en el coche hasta que nos vamos... Hemos estado aquí muchas veces, pero cada vez nos encanta, esta vez especialmente por los colores, que en junio son aún más intensos que en pleno verano.



Por la noche vamos al Lavastones y esperamos con ilusión a Pitágoras, que nos ha anunciado que vendrá hoy. ¡Un gran día! Cuando a las 21:30 aún no ha llegado, Diamantís lo llama y lo despierta... Ha estado bebiendo todo el día y a las 20:00 se ha quedado dormido, nos cuenta cuando por fin aparece. Pero está callado y cansado, Martha no reconoce a su «futuro marido». Una hora más tarde se marcha y no nos da mucha pena...

16.6. A las 16:00 llega el «médico de lanchas» y nos da una orden de ingreso en el taller para nuestra lancha. Como el aire se escapa por una costura, la reparación es demasiado complicada para hacerla en el puerto. (Por cierto, por la mañana tuve una discusión con Yuli porque corto el pan con la mano izquierda. No puedo ocultarles esta noticia, tendrían síntomas de abstinencia...).

Por la noche cenamos con Panayotis en la taberna de Karayorgis. Por desgracia, sin su hija Georguía, que está trabajando en Cos. Panayotis es el segundo hombre ideal que le ofrecemos a Martha, y de nuevo «tiene que pensárselo». Probablemente sea la difícil elección lo que le está causando problemas. Lo entendemos. Panayotis se queja de que ya es muy viejo, y cuando intento consolarlo un poco y le digo que nosotros también somos ya viejos, nos demuestra su irresistible encanto con las palabras: «Sí, lo veo». ¡Qué fresco!

17.6. ¿Hoy por fin un día sin lancha? Ojalá, pero pasa todo lo contrario. Después del desayuno, con discusión sobre cómo cortar el pan, Jüti, Carl y Martha sacan la lancha del agua y la colocan en el remolque que Ilias nos ha traído al muelle. Después de enjuagar el motor con agua dulce, nos dirigimos al taller. Solo tenemos un nombre, un número de teléfono y una descripción del camino. No hay dirección y el taller tampoco aparece en Internet. Detrás de una iglesia y un cementerio, finalmente encontramos un murete con una entrada y, dentro hay lanchas. No hay ningún letrero y, si no fuera que

toda la isla conoce este taller, se podría pensar que es ilegal. Pero Ilias se encargará de que recuperemos la lancha en agosto, así que no nos preocupamos.

Por la noche tocamos música en la taberna de María y pasamos una velada maravillosa y divertida. Vienen Adi, Iva, Marcel con amigos de Bélgica, Carl, Martha, Fredi y Diamantís. Incluso Yuli e Ilias nos honran con su presencia, y Yuli demuestra ser una talentosa percusionista y cantante. De postre, María nos sirve su famosa tarta de frutas, que nos recuerda los viejos tiempos, cuando celebrábamos fiestas salvajes en su taberna hasta las 3 de la madrugada.

Diamantís nos convence de tomarnos una última cerveza en la taberna de Grigoris, y esta "sesión nocturna" se ve premiada con un espectáculo impresionante: a la 1:07, cuando ya nadie lo espera, la luna de fresa aparece detrás de una roca y, aunque solo es "media", se muestra imponente y crea una sobredosis de romanticismo.

18.6. «¡Ja, ja, cortas el pan con la mano equivocada!», son las cordiales palabras de bienvenida de Yuli y Galateia, y me siento como en casa, porque la rutina transmite seguridad. La frase ha sustituido casi por completo al «¿A dónde te vas ya otra vez?» de los últimos años, ahora solo me lo preguntan cada dos o tres días.

Hoy se cumple la profecía de Yannis de que Jüti me prestará más atención cuando se vaya la lancha. Pasamos nuestro primer día de baño en la playa de Foki. Sólo nosotros, unas pequeñas olas, nada más. ¡Cómo lo echaba de menos!

19.6. Desayuno con... ya lo saben... Disfrutamos de otro maravilloso día de baño en la playa de Foki, aunque esta vez no tan tranquilos al principio, porque a Psáronas, el loco, se le ocurre acompañarnos. Allí no hay agua ni sombra, y él no se atreve a bañarse en el mar, así que se queda allí tumbado, jadeando. Nos rompemos la cabeza pensando si volverá y cuándo, cuánto tiempo aguantará con este calor, estamos muy preocupados. Al final, me meto en el agua e intento atraerlo hacia mí, pero él salta un metro hacia atrás cada vez que llega una ola. Desde el agua veo que finalmente se decide a volver y corre a toda velocidad debido al ardor de las piedras, ¡pobrecito! Por la noche lo encontramos sano y salvo en la taberna. Además, Ioanna nos cuenta que ha vuelto a estar activo: le ha traído una paloma muerta. Genial...

Ya que tendremos que transportar algunas cosas (¡NO, POR SUPUESTO QUE NO PARA LA LANCHA! ¿O sí?), decidimos venir a la isla en coche en agosto, y Jüti ya reserva el ferry. Todavía quedan dos cabinas libres para el viaje del 25 de agosto. Jüti, el héroe, está orgulloso de ser tan previdente. Yo también estoy orgullosa de él.

20.6. «¡Ja, ja, estás cortando el pan con la mano equivocada y luego lo pones al revés!». ¡Cómo voy a echar de menos eso! Pero volveremos en agosto...

Vamos a la playa de Foki y Psáronas NO viene con nosotros. Realmente es capaz de aprender. Después del día de baño (véase más arriba), vamos a tomar un café en la taberna de Grigoris y observamos cómo el mecánico Makis repara el motor de una lancha. Está sentado bajo el sol abrasador en la lancha y trabaja concentrado hasta que, en algún momento, el motor arranca y funciona perfectamente, como debe ser. En ese momento, algo redondo pasa volando a nuestro lado. Corre a toda velocidad hasta el muro del puerto y un ruido ensordecedor nos hace saltar de nuestros asientos. Es Grigoris, armado con un recipiente vacío de aceite de oliva, que golpea para aplaudir a Makis. El mesero Angelos y todos los clientes (cuatro o cinco en total) se unen a los aplausos, Makis asiente con benevolencia y se dirige a tomar una cerveza en la taberna de Karayorgis. Estamos satisfechos con la actuación y pagamos nuestras bebidas, por

las que Angelos «en realidad debería cobrar más, por el espectáculo». Teóricamente, le damos la razón, y nos vamos al hotel, donde ya nos espera Ilias. Habla por teléfono con Pantelis, el propietario del almacén donde podemos guardar nuestra lancha en invierno. Pantelis conoce al propietario del taller, Lampis, y le propone recoger nuestra lancha directamente en el taller después de la reparación y guardarla en su almacén. El 25 de agosto la llevará a Emporios para que podamos ponerla en funcionamiento inmediatamente. No nos cobrará el almacenamiento, el mantenimiento del motor, la entrega y la recogida sino a partir de septiembre; no tenemos que pagar nada por junio, julio y agosto... Ilias está feliz por el éxito de su negociación, y nosotros le estamos infinitamente agradecidos.

Comemos en la taberna de Karayorgis y conocemos a la mesera Evdokia, quien quiere publicar fotos de Psáronas en Instagram para que pronto encuentre un hogar. Psáronas demuestra que es muy fácil de entrenar, ya que responde a la orden «¡siéntate!». No utilizamos la palabra griega equivalente, «katse», porque a Fredi le vuelve loca esta palabra que en alemán significa "gato". No le gustan los gatos y tampoco sabe idiomas extranjeros.

21.6. Después del desayuno con discusión nos despedimos de Carl, Martha y Fredi, que hoy tomarán el ferry a Salónica y mañana seguirán hacia Austria. A Martha le cuesta especialmente la despedida, pero no por Pitágoras y Panayotis, sino por Psáronas.

Pasamos un último día de baño en nuestra playa de Foki y después nos reunimos con Pitágoras y Makis en la taberna de Karayorgis. Sólo nos quedaremos para tomar un trago, porque tenemos que hacer las maletas y luego queremos ir al Lavastones, donde esta noche tocarán Yannis y Nikos. Por supuesto, nos emociona mucho que Pitágoras nos regale TRES grandes ramilletes de rígani (orégano griego). ¿Cuándo lo vamos a rallar, y en qué maleta meter? Nuestras maletas están al límite de peso! Meterlo no es el problema, Makis nos ofrece generosamente pasar por encima con su coche. Lo pensaremos... Más tarde, Ioanna nos quita el rígani y lo cuelga en un lugar seco del hotel para que se conserve hasta el verano. En septiembre podremos llevárnoslo sin problemas en el coche. ¡Ay, Pitágoras, qué hombre se ha perdido Martha!

Noche de música con Yannis y Nikos en Lavastones: Diamantís, Manos, Irini, Adi, Iva, Patra, Thodoris, Sevasti, Yorgos, Efi, Fotis y muchos otros invitados, entre ellos algunos turcos, ¡maravilloso! Lamentablemente, sólo podemos quedarnos hasta medianoche, porque mañana tenemos que levantarnos a las 6. Pero ahora no pensamos en eso, primero disfrutamos de la velada con buena música y amigos queridos.

HOTEL

Y cuando realmente tenemos que irnos, Patra nos hace una foto de despedida.

23.6. Hoy no hay desayuno ni debate, porque tenemos que salir hacia el aeropuerto a las 7. Es difícil de soportar, pero cuando veo a Psáronas llevando una toalla hecha pedazos al estudio de Carl, Martha y Fredi, se me parte el corazón. Por suerte, no nos ve y nos marchamos rápidamente.

El avión despega puntualmente a las 8:40 y miro con bastante nostalgia nuestra isla, que se ve tan bonita a la luz de la mañana. Suaves colinas verde doradas, los pueblos como manchas blancas, el mar en las bahías de color azul oscuro a turquesa, más lejos brillando como la plata. No sospechamos que tres horas más tarde todo cambiará de forma terrible. Cuando aterrizamos sanos y salvos en Viena, nos enteramos de que hay un incendio en Quíos. Tardan tres días en extinguir el fuego, que destruye más de 6000 hectáreas de bosque. Para nuestro gran alivio, las zonas de mastic se salvan, ya que su destrucción habría significado una catástrofe económica para la isla.

Epílogo: Ilias nos ha llamado para decirnos que la lancha está reparada y que él se hará cargo de los gastos. Podemos devolverle el dinero en agosto... ¡Qué buen amigo, le estamos más que agradecidos! ¡Y ya estamos deseando que llegue agosto!